

EL ALTO PRECIO DEL CANADIAN DREAM

DESPERTARSE A LAS TRES DE LA MAÑANA PARA TRABAJAR HASTA 12 HORAS EN LAS TIERRAS DE UN PAÍS AJENO, LEJOS DE CASA Y FAMILIA, ES LA MEJOR OPCIÓN PARA MILES DE MEXICANOS.

POR GABRIELA GUTIÉRREZ M.



Aunque ya es primavera, amanece fresco. Después de unos días el olor de 12 hombres encerrados en una casa de tres habitaciones pasa desapercibido. Aquí nadie viene a pasarla bien, se viene a trabajar 10, 12 o 16 horas al día;

entre más tiempo, mejor. No importa que el tiempo extra no se pague al doble, incluso aunque sea domingo.

Entre más horas se trabaje, más habrá valido la pena recorrer más de cuatro mil kilómetros y dejar atrás ese viaje.

Pilar, un hombre macizo de 50 años, pareciera levantarse para despertar al sol. A las tres de la mañana se prepara su café y unos huevos y se alista para estar en sus labores en el campo antes de las cinco, en la pizca de jitomate. Él, como muchos otros mexicanos, ha pasado ocho meses de cada uno de los últimos 22 años trabajando en Canadá.

Una a una se incorporan las demás sombras de la casa, hasta que alguna de ellas enciende la luz y repentinamente todas reencarnan. De fondo, una radio les regala un poco de proximidad con México; es Vicente Fernández: "Estos celos me hacen daño, me enloquecen...".

Columbia Británica, Ontario y Quebec, estas tres provincias canadienses reciben a 90 por ciento de los migrantes legales mexicanos. Pilar ha estado en todas ellas, aunque no se atrevería a afirmar que las conoce. "Vine a trabajar, no a conocer... Una vez un patrón nos ayudó a formar un equipo de fútbol. Por pagar el árbitro, la cancha y la comida, cada partido salía en 100 dólares. No tenía caso, casi todos nos salimos del equipo", recuerda.

Uno de sus pocos placeres lo vivía cuando, en Ontario, le prestaban una bicicleta vieja en la que, durante su descanso, pedaleaba hasta las cataratas del Niágara: "Esas sí que me impresionaron".

Así es la vida diaria de los cerca de 18 mil mexicanos que, merced al Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT), en manos de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social y el gobierno canadiense, se desplazan cada año de manera legal a Canadá.

El PTAT nació en 1974. En ese año apenas viajaron 203 connacionales a ese país. Desde entonces, el crecimiento viajeros ha sido exponencial, hasta llegar a 17 mil 626 en 2012, a los que se suma una interminable lista de espera.

UN PARÉNTESIS EN LA FAENA

Trabajadores mexicanos en los campos canadienses. Abajo, la casa que pudo construir Mauro para su familia.



“SE GANA DINERO Y LUEGO SE PIERDE A LA FAMILIA”

“Acá –en México– el jornal se paga en unos 150 pesos el día, y si no hay trabajo, pues uno se queda sin nada”, dice Gil, que con sus 54 años a cuestas aún busca regresar por 18 ocasión a Canadá.

Pilar y Gil son de Cuijingo, un pueblo del Estado de México de seis mil habitantes con cabecera en Juchitepec, el municipio expulsor de migrantes del PTAT número uno del país. En Cuijingo, a poco más de una hora del DF, las sequías son un dolor de cabeza para los que se dedican al campo. En primavera, el sol agrieta la piel, y en invierno el frío húmedo cala hasta los huesos.

Adon Gil le pagan 150 pesos por la jornada de ocho horas en Cuijingo, pero hace tiempo que nadie lo llama a trabajar: “Es por la edad. Necesita ser uno muy amiguero para que siempre tenga trabajo”, dice. En cambio, allá con “los güeros”, en promedio recibe 15 mil pesos al mes. Si se compara con el salario mínimo vigente en la Zona A (1,943 pesos), con un mes de trabajo allá saca lo de ocho meses en su pueblo; en dos meses, en Canadá gana más de lo que cobraría todo el año en México.

Pese a todo, los migrantes consultados para este texto están agradecidos con el programa. Admiten que sin él ninguno tendría un techo de cemento sobre sus cabezas, su descendencia no hubiera podido ir a la escuela y no hubieran podido cultivar sus tierras.

Comúnmente la conveniencia de viajar a Canadá va quedando demostrada con el paso del tiempo, más o menos así: en el primer año, los migrantes ganan lo suficiente para pagar deudas, para gastos pendientes y para tener un poco mejor a la familia.

En el segundo, tercero o hasta el cuarto año de viajes, sacan para fincar una casa. Para el quinto o el sexto años para comprar un auto. Por eso el PTAT es considerado por la Fundación Canadiense para las Américas (FOCAL) como un programa de reducción de la pobreza.

La familia es otro flanco dañado en la vida de los migrantes. Mientras más tiempo están en Canadá, su presencia en el hogar se acerca más a un recuerdo que a la realidad.

“Allá se gana y se pierde”, dice Humberto, de San Mateo Tecalco, también en el Estado de México. “Gana uno más dinero, pero la familia se descuida mucho. Luego uno se entera de que a alguno ya lo dejó la esposa”.

A Silvina, su marido Mauro le llama por teléfono todas las noches desde Canadá, a veces hasta dos veces al día. “Cuando me llama, se queda pegado al teléfono una hora. Yo creo que siente mucha añoranza, se ha perdido el crecimiento de sus hijas. Cuando viene, se convierte en una visita para sus hijas, apenas se están acostumbrando a él y ya se tiene que volver a ir”.

Mauro está fuera de su casa ocho meses al año, así ha sido desde hace 13 años. Hace tres desarrolló una infección en el oído, aparentemente por los pesticidas del invernadero donde trabajaba, pero Silvina dice que jamás reclamó una indemnización por temor a que lo pongan en la “lista negra”, lo que implicaría que no lo solicitaran para trabajar nuevamente.

Este año, Mauro volverá a viajar. Su hija mayor, de 17 años, quiere ser chef y necesita dinero. “Así es cada año, surge algo nuevo y se tiene que regresar. Con todo, uno nunca se acostumbra, ni los que se van ni los que se quedan”, dice Silvina.

GRUPO VULNERABLE, SALUD VULNERABLE En apariencia, el PTAT establece una relación “ganar-ganar”: por un lado, Canadá solventa la falta de mano de obra para las actividades del campo, y por otro, México ocupa a miles de mexicanos que con su trabajo aportan unos 500 millones de pesos al año en remesas. Todo de una manera legal y ordenada.

Sin embargo, en la práctica, el Programa deja desprotegidos a los trabajadores ante situación de abuso y condiciones laborales precarias, así como en materia de salud, apuntan organizaciones canadienses. Ricardo Colín lo aprendió así por la mala,



después de un accidente durante su primer viaje a Canadá, que le provocó derrame cerebral y lo ha mantenido postrado en cama, cuadripléjico, durante los últimos 13 años. Su madre, Margarita, de 55 años, es quien vela por él. Ricardo ahora tiene 38 años. Ambos aparentan mucha más edad.

Ricardo tenía 25 años, una esposa y dos hijas cuando ocurrió el accidente. Ahora, sólo tiene a sus padres ancianos. Su esposa lo abandonó después de tres años y sus hijas lo visitan de vez en cuando. Anclado a su cama, se convirtió en un espectador de su propia vida, de lo que pasa a su alrededor, sin poder intervenir en ella.

Ante las visitas extrañas que se cuelan hasta su habitación e indagan sobre su vida, Ricardo empieza a musitar sonidos inquietantes, como si quisiera contar por sí mismo su historia, pero está prisionero



¿QUIÉNES PUEDEN APLICAR AL PTAT?

- Campesinos, jornaleros, cuya ocupación actual se relacione con la agricultura.
- Entre 22 y 45 años.
- Escolaridad de entre tercero de primaria y tercero de secundaria.
- Casados y/o con dependientes económicos.

de su discapacidad. Su madre intenta descifrar sus mensajes repitiéndole el abecedario, cada vez que llega a la letra indicada, él parpadea y ella arma las palabras en una libreta deshojada.

“B-O-L-T-E-A-M-E”, es lo primero que dicta Ricardo. Quiere ver los rostros de quienes se interesan en su historia. “C-O-M-O C-E-Y-A-M-A-N”, sigue. La ortografía está demás. Quiere saber si los extraños que tiene enfrente pueden ayudarlo.

Hace 13 años, Ricardo fue a Ontario, como parte del PTAT. Era su primer viaje, sólo estaría tres meses. Allá se cayó. Su madre no sabe de qué altura ni por qué, nadie le dio detalles. Pasó 20 días en coma y un año en un hospital canadiense hasta que un día lo regresaron.

La suerte no juega a su favor, explica Andrea Gálvez, enlace para México del Sindicato de Trabajadores de Alimentos y Comercio (UFCW), uno de los más fuertes de Canadá. “Necesitamos comprobar que se trató de un accidente laboral, sólo así la empresa se hará cargo, pero es muy difícil. Tiene menos de 15% de probabilidades de éxito, a menos que el médico que lo atendió en un principio lo hubiera tipificado así (como un percance de trabajo)”.

La Asociación Médica Canadiense (CMAJ) considera a los alrededor de 30 mil trabajadores agrícolas temporales – más de la mitad de ellos mexicanos – como “grupo vulnerable”, porque dependen de su patrón para tener acceso a atención médica, no hablan el idioma oficial, no pueden transportarse por sí mismos y los horarios en los que pueden ir a consulta muchas veces no coinciden con los de las clínicas.

Entre las enfermedades más comunes que presentan están: heridas y dolores musculares, que la mayoría de las veces no son reportados como accidentes laborales, aunque lo sean; conjuntivitis, ocasionada por plaguicidas y otros químicos que manipulan sin protección, y VIH. En cuanto a trastornos psicológicos, los más comunes son: depresión, ansiedad e insomnio, explica la CMAJ.

Sólo 24% de aquellos que sufrieron algún accidente laboral exigió la compensación

PARA LA ELABORACIÓN DE ESTE REPORTAJE, SE SOLICITÓ A LA STPS, de manera reiterada, su postura, sin que al cierre de esta edición haya emitido alguna respuesta.

económica debida, el resto no por temor a que los ingresaran a la “lista negra”, explica el Centro de Excelencia en Investigación sobre Inmigración y Asentamiento (CERIS).

“SHUT UP OR BE SHIPPED OUT” (“CÁLLATE O TE VAS”) En septiembre de 2010, Víctor Robles regresó a Tlaxcala después de concluir el trabajo de su cuarto año consecutivo en la granja Sidhu & Sons, en la Columbia Británica. Le pidieron que regresara el siguiente febrero; sin embargo, ya no pudo volver: estaba en la “lista negra”.

Primero, Ener Sosa, exfuncionario de la STPS y contra quien dicha dependencia registró más de 60 casos de trabajadores por solicitarles entre 10 mil y 40 mil pesos a cada uno, con el fin de asegurarles un lugar en el PTAT, dijo a Robles que había un problema con su visa. Supuestamente alguien había ingresado con su nombre ilegalmente a Estados Unidos. Sin embargo, un empleado de la dependencia, de nombre “Jorge”, le dijo que la verdadera razón había sido su acercamiento con el sindicato en Canadá.

En mayo, Víctor se acercó al UFCW para ser orientado. Tras citar a una conferencia de prensa y hacer público el abuso y conspiración entre la firma canadiense y el propio gobierno mexicano, le permitieron viajar nuevamente a Canadá en julio, aunque ya no con el mismo empleador.

Nadie quiere aparecer en “la lista negra” de “los güeros”. Eso significaría cerrar la mina de oro con que todos han construido su patrimonio. Sin embargo, las malas condiciones laborales y la prohibición de agruparse o unirse a sindicatos ha conseguido que varios mexicanos sean excluidos del PTAT por quejarse, explicó Gálvez.

El 15 de junio de 2010 unos 200 mexicanos migrantes temporales protestaron por las condiciones de trabajo frente a la embajada de México en Canadá, muchos de ellos fueron repatriados o registrados en la “lista negra”. A finales de 2011 un centenar de activistas campesinos y laborales exigieron frente al consulado de México en Vancouver poner fin a las “listas negras” de trabajadores.

El UFCW presentó una acusación y pruebas por intimidación contra trabajadores ante el Consejo de Relaciones Laborales de la Columbia Británica (BCLRB). De este lado de la frontera, ese mismo año,

Gerardo Sánchez García, presidente de la Confederación Nacional Campesina (CNC), exigió a Javier Lozano, entonces secretario de Trabajo y Previsión Social, “una explicación sobre las recientes denuncias antisindicales que campesinos adscritos al PTAT en Canadá hicieron, pues afirman que les son negados sus derechos laborales si están en ‘la lista negra’ donde los miembros tienen actividad sindical”.

La UFCW lleva peleando el derecho de asociación de los trabajadores agrícolas desde hace 10 años.

EL BILLETE SE QUEDA EN CANADÁ En los recibos de pago de los migrantes mexicanos aparecen varias deducciones: impuestos federales y locales, seguro de desempleo (el cual no ejercen, pues van con un contrato y plan específico) y pensión para el retiro.

En total, en deducciones, los migrantes mexicanos dejaron en Canadá en 2011 más de 40 millones de dólares canadienses y 30 millones en 2010... 192 millones 293 mil dólares, entre 2005 y 2011, de acuerdo con información obtenida por mecanismos de transparencia a través de la Secretaría del Trabajo. Contribuciones que llegan a las cuentas de los trabajadores en Canadá, pero a las que sólo tendrán acceso en una mínima parte.

EL 15 DE JUNIO DE 2010 UNOS 200 MEXICANOS PROTESTARON POR LAS CONDICIONES DE TRABAJO EN LA EMBAJADA DE MÉXICO EN CANADÁ.

Los migrantes temporales que trabajan legalmente en Canadá tienen derecho a una pensión al cumplir 60 años de edad y 10 de trabajo en ese país; sin embargo, el tiempo promedio que son requeridos es de 8.4 años, por lo que la mayoría jamás alcanza este derecho, explica Gálvez González. “Es discriminación pura, además, por los cálculos canadienses el monto del retiro que alcanzan es muy baja. La pensión más alta que yo he visto es de 120 dólares mensuales”, explica la abogada.

Ni los migrantes, ni las organizaciones que defienden sus derechos ni los sindicatos como UFCW pretenden terminar con los convenios entre países latinoamericanos y las empresas canadienses, lo que si solicitan es que sus condiciones sean justas y sus derechos básicos respetados. **E**